

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 461.

MURCIA 19 DE FEBRERO DE 1899.

La Juventud Literaria

1899

PALIQUE

Ya pasaron las locuras del Carnaval y sus fiestas, y tras de tanto bullicio hemos entrado en cuaresma, con sus vigiliyas y ayunos y sus prácticas austeras; al orbe cristiano hoy pone en la frente la iglesia un poquito de ceniza, y con esto se recuerda que es polvo todo mortal y que luego, cuando muera, en polvo ha de convertirse toda la humana materia. ¡En polvo, Señor, en polvo! si fuese de oro siquiera... pero ¡quién ni para guano sirve uno cuando deja de vivir en este barrio donde tanto patalea; los españoles tenemos mucha ceniza en la testa, que nos ha puesto el gobierno sin pereza á manos llenas, sin decir: «Memento Homo» como la doctrina reza; lo cual no es inconveniente para que el español tenga recuerdo imperecedero del gobierno y su ralea; ese sol que nos alumbró á cada instante recuerda que no alumbró en otros mundos á las españolas tierras; de modo que ese «memento» muy necesario no era; ahora vienen las vigiliyas de habichuelas y de acelgas y suculentas comidas de espinacas y otras yerbas: es decir, forrageamos siete semanas y media, y con esto nos quedamos como maestros de escuela, escurridos y flacuchos y siempre la boca abierta, pues la boca en este tiempo es una eterna protesta, y cuando dice allá voy ni aun la visita respeta: pero así y todo habrá muchos que quisieran tener yerbas, para acallar el estómago las crueles exigencias; pues tal se ponen las cosas

y á tal extremo se llega con tan paternal gobierno, que todo lo desgobierna, que es fácil que no tengamos ni aun las hortalizas esas. «Memento, memento», pueblo, ó lo que es igual, recuerda este calvario que sufres de atropellos y vergüenzas.

CALAMONDA.



A LA SEÑORITA

SOLEDAD MARTINEZ.

La luna he visto brillar en las noches del estío, también en bonanza el mar, nada me llega á admirar como tu rostro, bien mio.

He visto el sol, las estrellas mil y mil de luces bellas... nada me ha causado antojos y me los causó tus ojos con el amor que destellas.

He visto flores hermosas, jazmines, claveles, rosas, ninguno dióme agravios más, me los dióron tus labios que son flores olorosas...

Con muy distintos colores he pintado mis amores; siempre el pincel ha dejado que las pasiones mejores son las que me has inspirado.

¿Dices si las causas sé? que es noble tu corazón... que hablas sin mala intención... y que tu candor y fe inspira dulce pasión.

Por ese amor verdadero Soledad me has inspirado... por esas causas te quiero y por todo lo expresado á Teresa te prefiero.

F. CAMPOY PEÑA



LUCHA INTERIOR

SONETO

Aun conservo, velada dulcemente, La imagen que soñé en mi edad primera, La fé, el amor, el ansia del que espera, Algo que al triste corazón aliente.

Esta angustia mortal, fija, latente, De plata matizó mi cabellera, Y al alma le llevo la duda artera, ¡Que todo le corroe lentamente!

Me sorprende la nieve de los años, Con mi carga de viejos ideales, ¡Y otra carga de viejos desengaños!

Y al llegar al final de la partida, Me abrazará la muerte en los umbrales... ¡Sin alcanzar la tierra prometida!

E. RIVAS.



EN LOS BARRIOS BAJOS

(ESCENA MADRILEÑA)

A mi buen amigo Francisco Campoy Peña.

Adios, Trini.

—Adios, Tulipa.

—¡No vas grave, que digamos! ni que fueras á un entierro, ó fuera ya Viernes Santo! ¡goyes, chica? ¿á dónde vas con el cutis tan tapado, y con los ojos caídos, que parece vas rezando, ó la santa letanía ó el santísimo rosario? —Mira, Tuli, no seas guasa, que pa guasa, menda, ¿estamos? Sí llevo el cutis cubierto, y llevo los ojos gachos, y á estas horas yo transito por sitios tan oscuros, no creas que sea por mi gusto ni mucho menos.

—Es claro.

—Pues, si está claro, ¿á qué viene esa pregunta?

—Pensé...

—¿Pensabas? pues, sí; pensando iba yo también, ahora, en tantísimos borrachos, granujas, canallas, golfos, sin vergüenzas, sin reparos, sin honor, sin dirijidaz de caballeros, sin... vamos, que me se suelta la lengua, y hasta arrojo espumarejos, de pensar que por un perdís que se tiene por un guapo, tenga que andar á estas horas una mujer de mi garbo, sin nadie que la acompañe, desde Lavapiés al Rastro, desde el Rastro á las Delicias, de las Delicias á... ¡vagos, maldita sea vuestra estampa! —(¿Anda la órdiga! ¿dijo algo? Trini, chica, ¿tú estás loca? ¿qué es lo que tienes, canastos? Me faltas, y... la verdad tus indirectas no aguanto; ¿lo has oído, altiva princesa, ó reina... del estropajo? Te se ha soltado la billa sin reparar en los casos que hay en mi y en otros hombres escercionales, y...

—¡Claro!

tú, ahora, querrás disculparte diciendo que uno de tantos no eres.

—Ni que lo pienses.

—Sí, Tulipa, ¡ni pensar! ¡que haya hombres, cual tú, que nieguen lo que una estuvo tocando!...

—Mira, Trini, no seas terca; tú sabes que yo trabajo...

—Dos días á la semana, y eso, es mucho.

—Buono, ¿hablo?

Tú sabes que á trabajar no se encuentra en todo el barrio cual Tulipa, otro, ¿te consta?

—Me consta.

Pues, ¿á qué tanto hablar sin pies ni cabeza, y anda la órdiga, y pa el caso ná, y dale mas vueltas, y volver á machacarlo? Tú sabes que á la Nemesia no le falta nunca un pavo, (con otros pavos mas chicos); que tiene un manton de raso, que no lo tiene ninguna de los distritos mas altos de Madrid; que va á los toros; que va también al teatro Español, ó á la Comedia á ver al insigne Manso; y, en fin, que jamás le falta pa lo que es mas necesario, pa comer, ¿escuchas, Trini?

